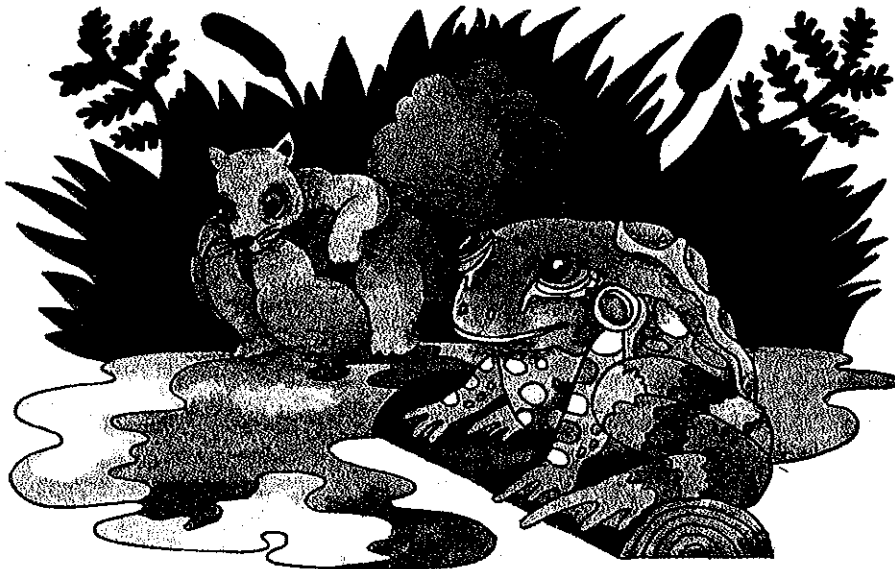


Reni la rana estaba sentada en su tronco de árbol. No estaba haciendo nada. No estaba comiendo, ni bebiendo, ni pensando. Solamente estaba sentada allí.

Una ardilla plateada pasó saltando. La ardilla se paró al lado del charco. Se vio a sí misma en el agua y se sonrió. Entonces se tocó la piel con una pata.

La ardilla miró a Reni y le dijo:  
—Mi piel se ve muy bonita hoy,  
¿no es cierto?

Reni se sonrió y le dijo:  
—Sí, se ve muy bonita.



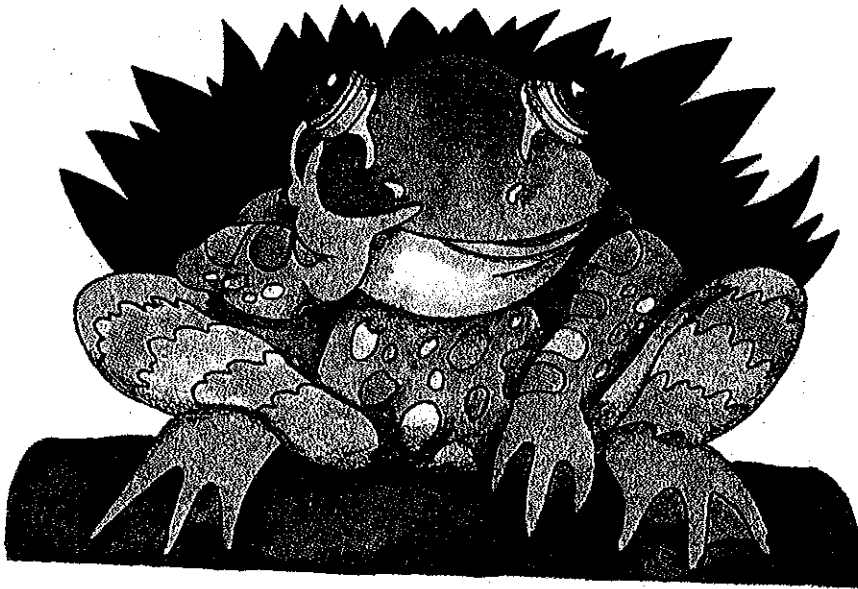
—¿No quisieras parecerte a mí?  
—le preguntó la ardilla.

—No —le dijo Reni la rana—. Yo me veo bien.

—Pero mírate —le dijo la ardilla—.  
¡Qué lástima! Eres toda verde.

Entonces la ardilla se fue saltando.

Reni la rana estaba sentada en su tronco. No estaba comiendo, ni bebiendo. Pero sí estaba pensando. Estaba pensando si lo que le había dicho la ardilla era verdad. Ella era toda verde.



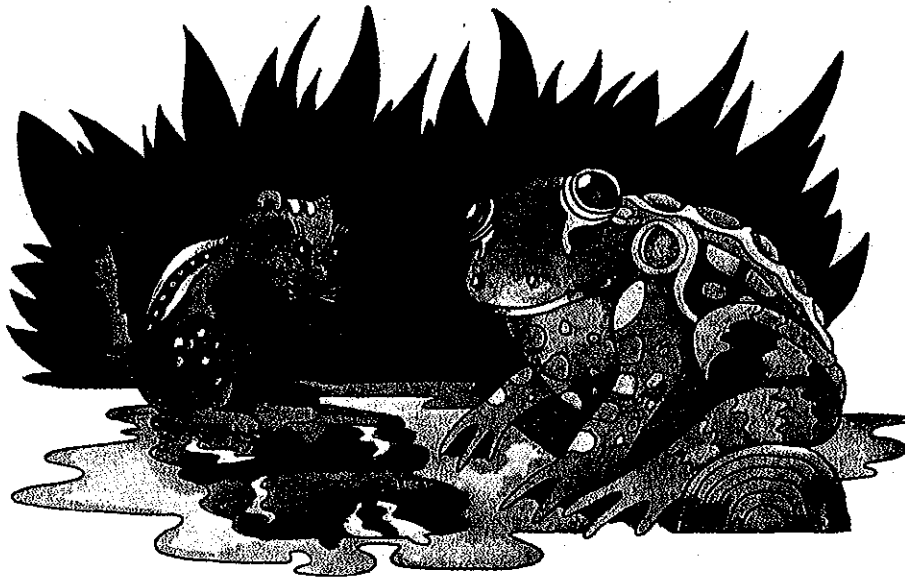
Una ardilla dorada se acercó saltando. La ardilla se paró al lado del charco. Se vio a sí misma en el agua y se sonrió. Entonces se tocó la piel con una pata.

—Mi piel se ve muy bonita hoy, ¿no es cierto?  
—dijo la ardilla dorada.

—Sí —le dijo Reni la rana—.  
Se ve muy bonita.

—¿No quisieras parecerte a mí?  
—le preguntó la ardilla dorada.

—No —le dijo Reni la rana—. Me veo bien.

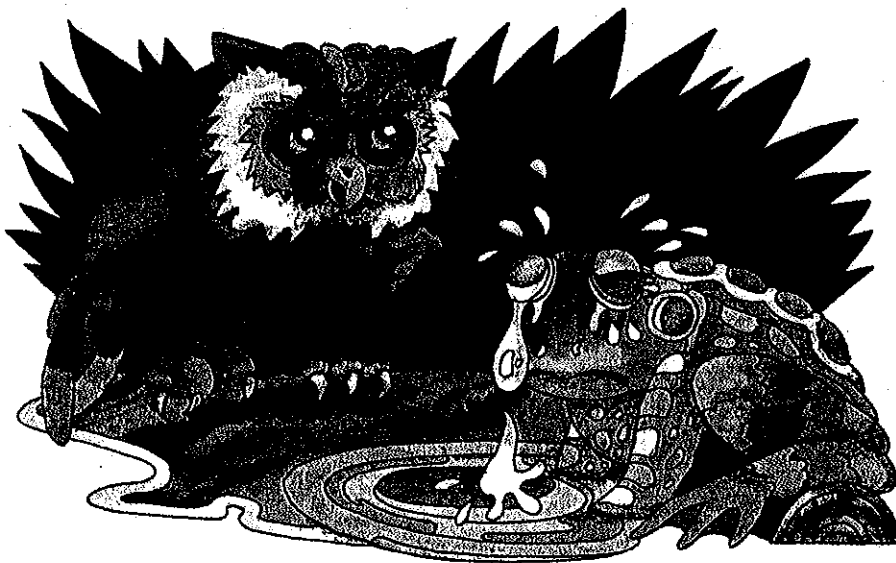


—Pero mírate —le dijo la ardilla dorada—.  
¡Qué lástima! Eres toda verde.

Entonces la ardilla se fue saltando con  
su piel dorada que brillaba más con la luz del sol.

Reni la rana estaba sentada en su tronco de árbol.  
No estaba comiendo, ni bebiendo, ni pensando.  
Estaba llorando.

La lechuza sabia vino volando. Se paró  
al lado del charco y vio a Reni la rana.  
—¿Por qué lloras, Reni? —le preguntó la lechuza—.  
Es un día tan bonito.  
Nadie debería llorar en este día tan lindo.



—Estoy llorando porque no soy plateada como la ardilla plateada —le dijo Reni—. Ni soy dorada como la ardilla dorada. Estoy llorando porque soy solamente verde.

—Cuando dejes de llorar —le dijo la lechuza—, te daré un buen consejo.

—Tú nunca me has dado consejos —le dijo Reni.

—Tú nunca has necesitado consejos, pero ahora sí los necesitas —le dijo la lechuza—.

Mira a tu alrededor.

¿De qué color son las hojas? —le preguntó la lechuza.

—Verdes —dijo Reni.

—¿De qué color es la hierba? —le preguntó la lechuza.

—Verde —dijo Reni.

—¿De qué color es tu charco? —le preguntó la lechuza.

—Verde —dijo Reni.

—Ahora escúchame muy bien —dijo la lechuza—.  
Verde es un gran color.  
En las hojas de los árboles hay verde.  
En la hierba hay verde,  
y en el mar hay verde.  
¡Verde sí es un gran color!  
Entonces la lechuza sabia se despidió  
y se fue volando.

Reni la rana se sentó en su tronco.  
No estaba llorando. Estaba croando.  
Estaba croando lo más alto posible. Estaba croando  
porque quería que la ardilla plateada  
y la ardilla dorada la oyeran decir:  
¡Verde sí es un gran color!

